TRIBUNA

LA LITERATURA IDIOTA

POR MARIO VARGAS LLOSA

REUTERS

Por muchas razones, me conmueve recibir este Premio de la Paz que conceden los libreros y editores alemanes. La razón principal, en mi caso, es su terco anacronismo, su empeño en entender el trabajo literario como una responsabilidad que no se agota en lo artístico y está ligada a una preocupación moral y una acción cívica.

Con esta idea de la literatura nació mi vocación, ella ha animado todo lo que he escrito, y, por lo mismo, va haciendo de mí, en estos tiempos, de la *virtual reality*, un dinosaurio con pantalones y corbata. Ya sé que las estadísticas están de nuestro lado, que nunca se han publicado y vendido tantos libros como ahora. El problema surge cuando, como lo haría un incorregible *neyser*, no satisfechos con las confortables encuestas sobre ventas de libros, que parecen garantizar la perennidad de la literatura, escarbamos detrás de las vesticuras numéricas.

Lo que allí aparece es una realidad bien deprimente. En nuestros días se escriben y publican muchos libros, pero nadie a mi alrededor -o casi nadie, para no discriminar a los pobres dinosaurios- cree ya que la literatura sirva de gran cosa, salvo para no aburrirse demasiado en el autobús, y para que, adaptadas al cine o a la TV, las ficciones literarias se vuelvan televisivas o cinematográficas. Para sobrevivir, la literatura se ha tornado *light*: noción que es un error traducir por *ligera*, pues, en verdad, quiere decir irresponsable y, a menudo, idiota. Por eso, distinguidos críticos, como George Steiner, creen que la literatura ya ha muerto, y excelentes novelistas, como V. S. Naipaul, proclaman que no volverán a escribir una novela, pues el género novelesco les da asco.

"En nuestros días se escriben y publican muchos libros, pero nadie a mi alrededor -o casi nadie, para no discriminar a los pobres dinosaurios- cree ya que la literatura sirva de gran cosa".

En este contexto de pesimismo creciente sobre los poderes de la literatura para ayudar a los lectores a entender mejor la complejidad humana, mantenerse lúcidos sobre las deficiencias de la vida, alertas ante la realidad histórica e indóciles a la manipulación de la verdad por parte de los poderes constituidos (para eso se creía que servía la literatura, además de entretener, cuando yo comencé a escribir) resulta casi alentador volver la vista hacia la pandilla de gángsters que gobierna Nigeria y que asesinó a Ken Saro-Wiwa, los ulemas iraníes que dictaron la *fatwa* condenando a muerte a Salman Rushdie, los integristas islámicos que han degollado decenas de periodistas, poetas y dramaturgos en Argelia, y hacia regímenes como los de Corea del Norte, Cuba, China, Vietnam, Myanmar y tantos otros, con sus sistemas de censura y sus escritores encarcelados o exiliados. No deja de ser una paradoja que, en tanto que en los países considerados más cultos, que son también los más libres y democráticos, la literatura se va convirtiendo en un entretenimiento intrascendente, en aquéllos donde la libertad es recortada y donde los derechos humanos son afrentados a diario, se considere a la literatura peligrosa, es decir, diseminadora de ideas subversivas y germen de insatisfacción y rebeldía.

A los dramaturgos, novelistas y poetas de los países cultos y libres que se de-

6354

La literatura idiota [artículo] Mario Vargas Llosa.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vargas Llosa, Mario, 1936-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La literatura idiota [artículo] Mario Vargas Llosa. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

Biblioteca Nacional

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile